

William Eastment cumple arresto domiciliario tras salir de la cárcel

Billy Boy, el jubilado inglés acusado de tráfico de drogas, entrega su versión

El hombre de 80 años asegura que fue víctima de una estafa internacional. Desde este martes permanece en una residencia para adultos mayores.

DANIELA TORÁN

En la casa de acogida Ministerio Libres en Cristo, en la comuna de San Ramón, viven 14 adultos mayores en condiciones de vulnerabilidad. Los espacios son reducidos, el mobiliario es básico y el ambiente es pesado, marcado por la falta de ventilación. El lugar funciona como refugio para quienes no tienen otra alternativa.

Hasta ahí llegó, pasada la medianoche del lunes, William Eastment, jubilado británico de 80 años, quien recientemente salió de prisión y hoy cumple arresto domiciliario tras ser imputado por tráfico de drogas. Fue detenido en mayo del año pasado en el aeropuerto de Santiago, luego de que se detectaran cerca de cinco kilos de metanfetamina en una maleta que transportaba.

Delgado, de movimientos lentos y con una barba canosa, entrega su versión de la historia. Según él, fue víctima de una estafa internacional.

Eastment asegura que el contacto inicial fue a través de correos electrónicos de una persona que se identificaba como Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional. Su nombre y su cargo, según diversos medios de prensa, efectivamente fueron utilizados para una estafa virtual que comenzó a realizarse el año 2022 en todo el mundo.

Plantea que lo hicieron viajar por varios países, casi como un premio, pero que solo a Chile trajo, aunque no lo sabía, drogas.

¿Cómo está en su primer día fuera de la cárcel, William?

"Es mejor aquí (en el hogar), aunque casi no dormí. Pero no me siento libre en este momento. Estoy con arresto domiciliario".

William Eastment perdió más de 15 kilos mientras estuvo en la cárcel. Asegura que fue engañado para traer droga.



No puede salir.

"No puedo ni cruzar la puerta. Y no tengo mi teléfono, no puedo contactar a nadie. Nunca había estado en prisión. Nunca he tratado con drogas. Nunca he fumado drogas. Y se supone que traje drogas... pero yo no sabía".

¿Cómo comenzó esta situación, según su versión?

"Recibí un correo de alguien que decía ser Kristalina, del FMI. Decían que tenía una herencia de 10 millones y medio de dólares".

¿Qué condiciones le plantearon?

"Que tenía que viajar para firmar documentos. Si no podía pagar vuelos y hoteles, ellos tenían un patrocinador que pagaba todo y se quedaba con un 10%".

¿Qué viajes realizó?

"Fui a Cancún, a Ciudad de México... también a Tokio, Corea del Sur y París. Me quedaba en hoteles y tenía tiempo para salir. Pensé que estaban siendo generosos conmigo".

¿Firmó documentos durante esos viajes?

"Sí, firmé formularios. Cinco, creo. Después volví a mi casa".

¿Qué ocurrió cuando

regresó al Reino Unido?

"Pregunté por el dinero. Me dijeron que no podían ponerlo en el banco porque el gobierno lo podía tomar como lavado de dinero. Entonces tenía que volver a viajar. Fui otra vez a Cancún y a Ciudad de México".

¿Cuándo le entregaron la maleta que le pillaron en Chile?

"La noche antes de viajar recibí un correo diciendo que tenía que llevar una maleta con regalos para el FMI. Un taxi me recogió en la mañana y la maleta ya estaba en el auto".

¿Revisó el contenido?

"No. Confié. Pasé por los controles en México con la maleta y no pasó nada".

¿Cuál era su itinerario?

"Iba a venir a Chile, pasar una noche en un hotel y después seguir a Nueva Zelanda".

¿Qué pasó al llegar a Chile?

"Me detuvieron. Dijeron que la maleta tenía droga. Fue una sorpresa para mí. Ahí me di cuenta que me habían usado".

¿Cómo fue su experiencia en prisión?

"Muy mala. He tenido más

La vida que dejó atrás en Inglaterra

Antes de su detención, William Eastment llevaba una vida que describe como estable en el Reino Unido. Trabajó durante años como mecánico de camiones y buses, primero en faenas vinculadas al carbón y luego en transporte pesado. Con el tiempo debió dejar el trabajo por problemas en la espalda. Vivía en una vivienda social de un dormitorio y, según su propio relato, mantenía una rutina tranquila. Entre sus principales pasatiempos estaban la pesca y el bowling, disciplina en la que incluso participaba en torneos. En ese entorno, cuenta, era conocido como "Billy Boy", un apodo que -según señala- usaban compañeros de juego en Inglaterra. Su vida personal, en cambio, estuvo marcada por quiebres. Relata la muerte de un hijo en 2018, una relación de la que se separó tras problemas de salud y vínculos familiares distantes. Ese escenario, afirma, es el que antecede a los viajes que terminaron con su detención en Chile.

cosas robadas que nadie en el módulo. Compraba cosas y me las robaban. Luego compraba de nuevo y también me las robaban: papel higiénico, shampoo, ropa. Incluso lo básico. Pero hice algunos amigos. Los internos, en general, fueron buenos conmigo. Muchos ya sabían quién era yo".

¿Cómo se comunicaba?

"No hablo español. Pero algunos presos hablaban inglés y explicaban mi situación. Había un estadounidense detenido".

Usted ha dicho que

no está bien de salud.

"Perdí mucha masa muscular. La comida no es buena y yo no como arroz, y aquí hay mucho arroz". Además, tuve infecciones en el pulmón que se convirtieron en neumonía".

¿Qué otras condiciones enfrentó en el encierro?

"Había muchos bichos. Durante meses me picaban. En la noche podía verlos en la cama. Una noche maté unos 25. Y no eran todos, algunos se escapaban. Tengo una herida en la espalda. Estuve con picaduras por más

de tres meses. No fumigaban las celdas. Solo los pasillos. Te daban crema, pero los bichos seguían ahí".

Dice que necesita algunas cosas.

"Necesito bolsas especiales para la colostomía. Me quedan cuatro. Y añoro mi celular porque no me sé ningún número. No he podido tener contacto con mi familia y amigos desde que llegué".

¿Qué le gustaría que la gente entienda?

"Que soy inocente. No tenía intención de traer drogas. Nunca he tenido nada que ver con drogas"